

Orígenes: Homilía XXVII sobre los Números Las etapas en el desierto. Segunda parte¹

C. PRÁCTICA DE UNA PENITENCIA MODERADA

4ª etapa: abstinencia moderada

Salieron de Etam y acamparon en el paso de Pi Hajorot (Nm 33, 7; Ex 4, 2). Pi Hajorot se traduce por: aldeas². Todavía no hemos llegado a la Ciudad, aún no se ha alcanzado la perfección; pero en la espera nos apoderamos de las pequeñas localidades. El progreso consistió, en efecto, en pasar de las cosas pequeñas a las grandes. Llegamos pues al paso, es decir, a la entrada de una aldea, que representa la vida de abstinencia moderada. Es peligroso en efecto, en los comienzos, el exceso de abstinencia.

D. SE COMIENZA A ENTREVER LOS BIENES FUTUROS Y A COMPROBAR LOS PROGRESOS³

Primeras esperanzas

Pi Hajorot está frente a Baal Sefón y Migdol (Nm 33, 7; Ex 4, 2).

¹ Traducción y notas del Hno. Roberto Peña, monje benedictino del Monasterio Benedictino Santa María de Los Toldos, Provincia de Buenos Aires, Argentina. La primera parte de la *Homilía* se publicó en *CuadMon* n° 124, (1998), pp. 49-89.

² JERÓNIMO en *Ep.* 78, 6 descarta esta interpretación y propone para Pi Hajorot el significado de: «boca de nobles».

³ El tema de la «atalaya» (*specula; ascensio speculae*) que aquí trata Orígenes, también está presente en Plotino, y tendrá su importancia en Gregorio de Nisa, para

Baal Sefón se traduce por subida al observatorio o a la torre⁴. De lo pequeño se sube, pues, a lo grande, y todavía no se ha subido al observatorio. Se comienza, en efecto, a observar, a percibir la esperanza venidera y a medir la altura de los progresos; y se hace uno poco a poco más grande, siendo más alimentado por la esperanza que fatigado por los esfuerzos.

Este alto, o esta etapa *está frente a Migdol*. Migdol se traduce, en efecto, por magnificencia⁵. Con la subida al observatorio y con la magnificencia de las cosas futuras bajo sus ojos, el alma, como hemos dicho, es restaurada y nutrida por grandes esperanzas. Pues todavía está en progreso, y no ya instalada en la perfección.

E. LAS PRUEBAS ESPIRITUALES DEL ALMA

El gusto “amargo” de la vida espiritual⁶

5ª etapa: paso del Mar Rojo

10. *Después partieron de Pi Hajiroth y pasaron por medio del Mar Rojo, y acamparon en las Aguas Amargas (Nm 33, 8; Ex 15, 23)*. El tiempo de los progresos es, como hemos dicho, el tiempo de los peligros. ¿Qué prueba tan dura la de pasar a través del mar, la de ver amontonarse las olas, la de oír la voz ingente de las olas en furia! Pues si sigues a Moisés, es decir, la Ley de Dios, *las aguas* formarán para ti *un muro a derecha y a izquierda* y hallarás un camino *seco en medio del mar* (Ex 14, 22). En el viaje celestial del alma del que ya hemos hablado, puede ocurrir que también haya aguas, puede ocurrir que se en-

quien las cosas terrestres retroceden paulatinamente, en la medida en que los bienes divinos se tornan más cercanos.

⁴ Igual pensamiento mantiene ORÍGENES en *Homilías sobre el Éxodo* V, 3: «subida de la atalaya», o «que tiene una atalaya». JERÓNIMO propone, además de esta interpretación, otras dos: «señor del aquilón» y «el que tiene secretos» (Ep. 78, 6).

⁵ En *Homilías sobre el Éxodo* V, 3 traduce por: «torre». JERÓNIMO conserva ambas interpretaciones: «grandeza» o «torre» (Ep. 78, 6).

⁶ Orígenes señala que al hombre carnal, que todavía añora los alimentos de Egipto, la vida espiritual le parece amarga. Frente a esta prueba, la salida airosa es perseverar en la fe y en el esfuerzo emprendido.

cuentren olas; pues una parte de las aguas *está encima del cielo* (Gn 1, 7), y la otra *está bajo el cielo*. Sin embargo, nosotros tenemos que soportar las olas que *están bajo el cielo*: quiera Dios que estén calmadas y tranquilas y que ningún viento las levante. En cuanto a nosotros, en el momento de pasar el mar, incluso si nos vemos perseguidos por el Faraón y los Egipcios (ver Ex 14, 23), no temblemos, no tengamos temor ni espanto. Creamos solamente en *un solo y verdadero Dios y en su enviado Jesucristo* (Jn 17, 3). Si el pueblo, tal como se dice, creyó en Dios y en su servidor Moisés, nosotros creemos también de la misma manera en Moisés, es decir, en la Ley de Dios y en los Profetas. Sé firme y pronto verás *a los Egipcios yaciendo en la orilla del mar* (Ex 14, 30). Y cuando los veas *yaciendo, canta cantares al Señor, alaba al que ha arrojado en el mar caballo y carro* (Ex 15, 1)⁷.

Amargura

Así pues, acamparon en las Aguas Amargas (Nm 33, 8; Ex 15, 23). No tengas miedo ante la palabra amargas, no te dejes asustar. *Pues ninguna corrección es de momento agradable, sino amarga; pero luego produce fruto muy dulce y apacible de justicia a los ejercitados en ella* (Hb 12, 11). Así lo enseña el Apóstol. Por otra parte, *los ácidos deben ser comidos con hierbas amargas* (Ex 12, 8); y no es posible llegar a la Tierra Prometida sin pasar por la amargura⁸. Del mismo

⁷ Sobre los «cánticos» dice ORÍGENES en *Homilias sobre el Éxodo* VI, 1:

«Leemos en las divinas Escrituras que se compusieron muchos cánticos. El primero de ellos es el que cantó el pueblo de Dios después de la victoria, una vez sumergidos los Egipcios y el Faraón. Ciertamente es costumbre de los santos, cuando el adversario es derrotado, ofrecer a Dios un himno de acción de gracias, como hombres que saben que la victoria obtenida no se debe a la virtud, sino a la gracia de Dios. Entonces, mientras cantan el himno, toman panderos en sus manos, como se nos dice de María, hermana de Moisés y de Aarón (ver Ex 15, 20).

También tú, si has cruzado el mar Rojo, si ves que los Egipcios son sumergidos y anegados y que el Faraón es precipitado en el abismo, puedes cantar un himno a Dios, puedes lanzar tu grito de acción de gracias y decir: *Cantemos al Señor, pues se ha cubierto gloriosamente de gloria; caballo y jinete ha arrojado en el mar* (Ex 15, 1). Dirás estas palabras mejor y más dignamente si tienes un pandero en tu mano, esto es, *si crucificas tu carne con sus vicios y concupiscencias* (Ga 5, 24) *y si mortificas tus miembros terrenos* (Col 3, 5)» (trad. cit., p. 105).

⁸ En *Homilias sobre el Éxodo* VII, 1, ORÍGENES hace otra interpretación espiritual:

modo que los médicos introducen en los remedios drogas amargas en previsión de la cura y salvación de los enfermos, así también el Médico de nuestras almas, en previsión de nuestra salvación, quiso que soportemos las amarguras de esta vida a través de pruebas varias, pues sabía que esta amargura terminaría procurando a nuestra alma la dulzura de la salvación. Contrariamente, los dulzores que halagan el cuerpo, como lo enseña el ejemplo del rico malo (*Lc 16, 19 ss.*), terminan amargamente en el infierno de los castigos. Tú sigues el camino de la virtud: no rehúses acampar en las Aguas Amargas. Saldrás de ellas como *los hijos de Israel*⁹.

«Allí, en el lugar de la amargura, en el lugar de la sed y, lo que es más grave aún, de la sed en medio de abundantes aguas, allí Dios *estableció para ellos preceptos y juicios* (ver *Ex 15, 25*). ¿No había un lugar más digno, más apto, más fértil que este lugar de amargura? Además se añade: *le mostró el Señor una vara, la introdujo en el agua y el agua se volvió dulce* (*Ex 15, 25*); es ciertamente admirable que Dios mostrase una vara a Moisés, que Moisés la introdujese en el agua y que el agua se volviese dulce. Como si Dios no pudiese volver dulce el agua sin ayuda de la vara. ¿O no conocía Moisés la vara, para que se la mostrase Dios?

Debemos ver en estas cosas la belleza del sentido interior. Yo creo que la Ley, si es interpretada literalmente, es muy amarga y es lo que representa Mará. ¿Qué hay, en efecto, tan amargo como que un niño tenga que recibir al octavo día la herida de la circuncisión (ver *Gn 17, 12*) y sufra ya en la tierna infancia el rigor de la espada? Bastante amarga, y muy amarga es la copa de esta Ley, tanto que el pueblo de Dios - no el que fue bautizado *en Moisés, en el mar y en la nube* (ver *1 Co 10, 2*), sino el que fue bautizado *en Espíritu y agua* (ver *Mt 3, 11*) - no puede beber esta agua; no puede gustar de la amargura de la circuncisión, ni puede soportar la amargura de los sacrificios y la observancia del sábado. Pero si Dios muestra la vara que ha introducido en esta amargura para que se vuelva dulce el agua de la Ley, entonces puede beber de ella.

¿Cuál es la vara que Dios muestra? Nos lo enseña Salomón cuando dice de la Sabiduría: *Ella es un árbol de vida para todos los que la abrazan* (*Pr 3, 18*). Si, pues, la vara de la Sabiduría de Cristo fuese introducida en la Ley, y nos mostrasen cómo deben ser entendidos la circuncisión y el sábado, cómo se ha de observar la Ley de la lepra, cómo hacer el discernimiento entre lo puro y lo impuro, entonces se volvería dulce el agua de Mará, la amargura de la letra de la Ley sería convertida en la dulzura de la inteligencia espiritual y entonces podría beber el pueblo de Dios (...)» (trad. cit., pp. 123-124).

⁹ Parecido razonamiento ofrece JERÓNIMO en *Ep. 78, 7*: «Donde hay abundancia de gracia, allí también hay abundancia de peligro. No te asustes si después de la victoria te encuentras con la amargura; porque quienes celebran la verdadera Pascua comen los panes ácidos con hierbas amargas; y la tentación engendra virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza, salvación (*Rm 5, 4-5*). También entre los médicos hay un antídoto que regula los humores dañinos y toma su

6ª etapa: descanso refrescante

11. *Partieron de las Aguas Amargas y llegaron a Elim. Elim es un lugar en donde hay doce fuentes de agua y setenta y dos palmeras* (Nm 33, 9; Ex 15, 27). Ve qué lugares tan deliciosos te acogen, después de las amarguras y de las dificultades de las tentaciones¹¹. No habrías llegado a las palmeras si no hubieras soportado las pruebas amargas, no habrías llegado a la dulzura de las fuentes si no hubieras superado las tristezas y las dificultades. No es que éste sea el final del viaje y el acabamiento de todo, sino que Dios, que regula la economía de las almas, coloca en el curso mismo del viaje, en los intervalos de los trabajos, descansos, gracias a los cuales, reanimada y refrescada, el alma vuelve dispuesta a afrontar el resto de los trabajos.

Apóstoles discípulos

Elim quiere decir: carneros. Los carneros son los conductores del rebaño. Ahora bien, ¿quiénes son los conductores del rebaño de Cristo sino los Apóstoles que son también doce fuentes? Pero el Señor, nuestro Salvador, no eligió sólo a los Doce, también eligió a *otros setenta y dos* discípulos; por eso está escrito que había, además de las *doce fuentes, setenta y dos palmeras*¹²; porque a estos discípulos se los llama

nombre de la amargura; sin embargo demuestra ser dulce, pues restablece la salud. Igual que, por el contrario, la sensualidad y la lujuria terminan en amargura, como atestigua la Escritura: *Lo que momentáneamente endulza como el aceite tu paladar, al fin te parecerá más amargo que hiel* (Pr 5, 3-4 LXX)» (trad. cit., p. 742).

¹⁰ El alma que no sucumbió en la tentación de las «aguas amargas», comienza ahora a ser consolada por medio de las primeras consolaciones espirituales, que Orígenes representa por las fuentes y las palmeras de Elim.

¹¹ JERÓNIMO, *Ep.* 78, 8: «La etapa sexta se traduce por “carneros” y por “fuentes”. ¡Qué bello es el orden de las virtudes! Después de la victoria, la tentación; después de la tentación, el descanso» (trad. cit., p. 743).

¹² En realidad eran solamente setenta palmeras, como bien lo consigna JERÓNIMO en *Ep.* 78, 8: «Nunca nos habían salido antes al paso fuentes purísimas, hasta que ha brotado la doctrina de los maestros. Y no hay duda que se trata de los doce apóstoles de cuyas fuentes manan las aguas que riegan la sequedad de todo el mundo. Junto a estas aguas habían crecido setenta palmeras, en las que podemos ver

también apóstoles, como lo prueba el pasaje de Pablo en su relato de la resurrección. *Se apareció*, dice en efecto, *a los Once...; después se apareció... a todos los Apóstoles (1 Co 15, 7)*. Esto prueba que hay otros Apóstoles además de los Doce. Así pues, encontrarás estos dulzores tras la amargura, este reposo tras el trabajo, esta gracia tras las tentaciones.

7ª etapa: en la orilla del mar demoníaco

Partieron de Elim y acamparon a orillas del Mar Rojo (Mar de Cañas; Nm 33, 10). Observa que no entran en el Mar Rojo, basta con haber entrado una vez; en adelante acampan a orillas del Mar *para que lo vieran y mirasen sus olas*, sin temer sus movimientos y sus tempestades¹³.

a los maestros de segundo orden; pues como testifica Lucas (6, 13), hubo doce apóstoles y setenta discípulos de grado inferior, a los que el Señor enviaba de dos en dos delante de sí. De quienes también Pablo refiere que el Señor se apareció primero a los doce y luego a todos los apóstoles, dando a entender que los unos fueron los primeros discípulos de Cristo, y los otros, los segundos (ver *1 Co 15, 5-7*). Bebamos de estas fuentes, y devorando los dulces frutos de la victoria, preparémonos para las restantes etapas» (trad. cit., p. 743).

ORÍGENES, en *Homilias sobre el Éxodo VII, 3*, también mantiene este número: «Después de esto, dice: *Llegaron a Elim y había allí doce fuentes de agua y setenta palmeras (Ex 15, 27)* [...] Allí también se encuentran *setenta palmeras*; en efecto, no sólo los doce apóstoles predicaron la fe de Cristo, sino que se nos dice que otros setenta fueron enviados a predicar la Palabra de Dios (ver *Lc 10, 1*), para que, gracias a ellos, el mundo conociese las palmas de la victoria de Cristo. No es suficiente para el pueblo de Dios beber el agua de Mará, aunque se haya convertido en dulce, aunque *gracias al árbol de la vida (ver Pr 3, 18)* y al misterio de la cruz haya sido expulsada toda la amargura de la letra. Por sí solo el Antiguo Testamento no sirve para beber; hay que llegar al Nuevo Testamento, del cual se bebe sin escrúpulo y sin ninguna dificultad» (trad. cit., pp. 127-128).

En el texto de *Lucas 10, 1.17* algunos manuscritos bíblicos en vez de setenta y dos discípulos dicen setenta. Este número es una posible alusión simbólica a la evangelización del mundo pagano, ya que tradicionalmente se hablaba de 72 (o 70) naciones en el mundo (las naciones enumeradas en *Gn 10* son 70 según el texto hebreo, mientras que en la versión griega de los LXX se habla de 72).

¹³Aquí podemos pensar en un moderado estoicismo o epicureísmo: alcanzar la *apatheia* completa... A ésta se llegaba tras la lucha con el pecado y las pasiones; ésta es la libertad espiritual alcanzada por medio del desapego fruto del recogimiento, como lo plantea Orígenes.

Visiones que son tentaciones¹⁵

8ª etapa: tentación de las visiones

Partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin (Nm 33, 11; Ex 16, 1). Sin se traduce por: zarzal o tentación¹⁶. He aquí que ya la esperanza de los bienes verdaderos empieza a sonreírte. Pero ¿de dónde viene la esperanza de los bienes verdaderos? Fue en una zarza donde el Señor se apareció y respondió a Moisés (ver Ex 3, 2 ss.), y fue la primera aparición del Señor entre los hijos de Israel. Pero no es sin razón que Sin se traduce también por tentación¹⁷. Porque en las visiones hay a menudo una tentación. A veces el ángel de iniquidad *se transfigura en ángel de luz* (2 Co 11, 14). También hay que desconfiar y

JERÓNIMO, por su parte, así se expresa en su *Ep.* 78, 9: «Con esto se nos avisa que aun después de la disciplina evangélica, y en medio de los dulces banquetes del triunfo, todavía nos sale al paso el mar y surgen ante los ojos los peligros pasados. Aunque hay mucha diferencia entre pasar el mar a mirarlo de lejos» (trad. cit., p. 744).

¹⁴ La llegada del alma al desierto de Sin, que significa a la vez «visión» y «tentación», marca el inicio de esta etapa importante en la vida espiritual, que exige y da paso a un desarrollo particular del discernimiento de espíritus.

¹⁵ Con gran realismo y experiencia, Orígenes subraya que hay visiones que no son más que tentaciones disfrazadas, pues el ángel del mal se transfigura en ángel de luz. De aquí la imperiosa necesidad de analizarlas con hondura.

¹⁶ En *Homilias sobre el Éxodo XI, 1*, ORÍGENES ofrece la siguiente explicación: «Puesto que *todo el que quiere vivir piadosamente en Cristo padece persecución* (ver 2 Tm 3, 12), y es atacado por los enemigos, al correr el camino de esta vida debe estar siempre armado y permanecer siempre en el campamento. Por eso se dice también del pueblo de Dios: *Partió toda la asamblea de los hijos de Israel del desierto de Sin, según los campamentos, por la Palabra del Señor* (Ex 17, 1)» (trad. cit., p. 185).

¹⁷ JERÓNIMO, en *Ep.* 78, 10, está de acuerdo con la interpretación origeniana, pero no habla ni de los peligros de la visión, ni del discernimiento de espíritus, sino que aplica la interpretación a la Iglesia, más que al alma individual:

«Sin significa “zarza” y “odio”. Ambos se prestan para la interpretación mística, en cuanto que tan pronto como llegamos al lugar desde el que el Señor nos va a hablar, nos atraemos todo el odio del enemigo. Entonces veremos arder la zarza sin consumirse, que se incendia la Iglesia por las persecuciones, pero que no perece, pues el Señor habla en medio de ella» (trad. cit., p. 745).

obrar con precaución, para discernir con ciencia la naturaleza de la visión, como hizo Josué, hijo de Návé, cuando tuvo una visión: sabiendo que encerraba una tentación, preguntó en seguida al ser que se le había aparecido: *¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?* (Jos 5, 13)¹⁸. Por lo tanto, el alma que, en su progreso, ha llegado al punto de tener el discernimiento de las visiones, probará que es *espiritual discerniéndolo todo* (1 Co 2, 15). Por eso, entre los dones espirituales se cita como un don del Espíritu Santo *el discernimiento de los espíritus* (1 Co 12, 10).

G. LA CURACIÓN DEL ALMA Y SU INGRESO EN LAS SENDAS MÍSTICAS¹⁹

Una sanación interior que ayude a seguir recorriendo el camino²⁰

9ª etapa: salud

12. *Del desierto de Sin vinieron a Dofcá* (Nm 33, 12). Dofcá se traduce por: salud²¹. Ves el hilo de los progresos, cómo el alma, cuando se vuelve espiritual y empieza a recibir el discernimiento de las visiones celestiales, alcanza la salud, de modo que puede decir: *Bendice alma mía al Señor, y todo mi ser a su santo Nombre* (Sal 103 [102], 1-3). *¿A qué Señor? Al que cura todas tus enfermedades y rescata tu*

¹⁸ ORÍGENES comenta este pasaje en *Homilias sobre Josué* VI, 2. La doctrina sobre el «discernimiento de espíritus» está muy presente en la espiritualidad del alejandrino. En el *Tratado sobre los principios* III, 2, 4, donde desarrolla largamente el tema, dice: «Comprobamos que los pensamientos que proceden de nuestro corazón se originan a veces en nosotros mismos, a veces son provocados por las potencias contrarias, otras, en fin, son enviados por Dios los santos ángeles. Esto pudiera parecer una fantasía, si no estuviese establecido por el testimonio de la Escritura» (SCh 268, 1980, p. 169).

Este es uno de los aspectos de la vida espiritual que Orígenes finamente elaboró, y como tal pasará a los Padres del desierto. En la mística de Evagrio Pónico desempeña un papel importante, y la *Vida de San Antonio*, de Atanasio de Alejandría, le concede una amplia recepción (ver caps. 21 - 44).

¹⁹ A partir de este momento, las etapas siguientes serán intérpretes de la destrucción de la concupiscencia en el alma y su posterior ingreso en el camino místico.

vida de la perdición. Hay, en efecto, muchas *enfermedades* del alma. La avaricia es una de ellas, y muy grave. El orgullo, la cólera, la vanidad, el temor, la inconstancia, la pusilanimidad, todo lo que se asemeja a eso lo es. ¿Cuándo, Señor Jesús, cuidarás de mí para todas estas enfermedades? ¿Cuándo me curarás, para que diga: *Bendice alma mía al Señor, que cura todas tus enfermedades* (Sal 103 [102], 1-3), y para que pueda, también yo, cubrir etapa en Dofcá, que es la salud?

Sería fastidioso ir de etapa en etapa y revelar en cada una de ellas lo que sugiere el estudio de los nombres; las cubriremos sin embargo en un breve recorrido, a fin de proporcionarles, no tanto un comentario completo, para el cual nos hace falta tiempo, cuanto unas ocasiones de penetrar su sentido.

Es de notar que en su marcha el pueblo pasa ante el monte Sinaí, pero Orígenes no menciona ninguna alusión sobre la subida a la montaña santa. Para él, el término del camino es el ingreso en la Tierra Prometida y no la ascensión al Sinaí, tema que sí era importante para Filón y Clemente de Alejandría, y también lo será para Gregorio de Nisa. Esta «omisión» se debe a que la mística origeniana es una mística de luz, que no conoce las tinieblas; una mística especulativa de la iluminación del espíritu por la *gnosis*, y no una mística experimental de la presencia de Dios oculto y captado por la percepción del alma.

²⁰ Orígenes dejará claramente explicitado en las próximas etapas del desierto que la sanación del alma no es un fin en sí, sino un medio que la prepare para seguir asumiendo los trabajos del camino hasta el final. Recordemos su idea básica del progreso espiritual continuo.

²¹ En este punto JERÓNIMO se aparta de Orígenes, incluso con términos severos, lo que en adelante se repetirá más frecuentemente:

«Esta palabra en hebreo significa “golpe” o “pulsación”, conforme a lo que dice el Señor: *Golpeen a la puerta y les abrirán* (Mt 7, 7 ss.). En mi libro sobre los *Nombres Hebraicos* lo tradujimos por “adhesión y relajamiento”, cosa que no debe desorientar al lector. No piense que escribimos cosas contradictorias, pues allí lo expusimos de acuerdo con la acepción vulgar, que en la mitad de la palabra escribe la letra “beth”; pero aquí, en el volumen hebreo, veo que se escribe con “phe”, y esa letra expresa más bien una pulsación que no adhesión. Y el sentido es entonces evidente: después de las respuestas del Señor, después del número octavo, que es el de la resurrección, empezamos a golpear a la puerta de los misterios de Cristo. Quisiera rogar al lector inteligente y celoso, que sepa que yo traduzco los nombres según el original hebreo. Y es que, excepto unos pocos casos, en los códices griegos y latinos lo he hallado todo corrompido. Me admira que algunos doctos varones eclesiásticos se hayan empeñado en traducir lo que no figura en el texto hebreo, y en buscar explicaciones fantásticas a partir de cosas mal traducidas, como ocurre en el caso presente, que en vez de Dofcá leen Raphaca, poniendo una letra por otra, pues la “res” y la “dáleth”-sólo se distinguen por un leve rasgo, y lo traducen como “curación”, y de aquí sacan una topología semejante» (Ep. 78, 11; trad. cit., p. 746).

Partieron de Dofcá y acamparon en Alús (Nm 33, 13). Alús se traduce por: trabajos²². No te sorprendas si los trabajos suceden a la salud. Pues si el alma recibe de Dios la salud es para que cargue con los trabajos alegremente y sin mal humor. Porque se dirá: *Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichosa, te irá bien (Sal 128 [127], 2).*

11ª etapa: adquisición del juicio

Después *llegaron a Refidim (Nm 33, 14; Ex 17, 1).* Refidim se traduce por: alabanza del juicio²³. Es muy justo que la alabanza siga a los trabajos; pero ¿qué alabanza?, la del juicio. El alma se vuelve digna de alabanza cuando juzga bien, cuando discierne bien, cuando *juzga espiritualmente todo y no es juzgada por nadie (1 Co 2, 15).*

²² JERÓNIMO, en *Ep.* 78, 12, prefiere otra interpretación y, al comparar los dos itinerarios del pueblo de Israel por el desierto descritos en el *Éxodo* y los *Números*, aclara las divergencias entre ambos:

«La etapa décima no se halla en el *Éxodo*, y se supone que se incluye en el desierto de Sin, pues el mismo libro narra así: *Siguió avanzando toda la multitud de los hijos de Israel desde el desierto de Sin, a través de las etapas que el Señor les ordenara, y llegaron a Rafidim (Ex 17, 1).* Según esto, es claro que varias etapas están designadas por el nombre de una sola región. Alús se traduce “levadura”: aquella que *una mujer toma y mezcla con tres medidas de harina, hasta que fermenta toda la masa (Mt 13, 13).* En esta soledad el pueblo murmura por causa del hambre, y volviendo sobre sus pasos ve a lo lejos en la nube la gloria de Dios; por la tarde recibe las codornices, y a la mañana del día siguiente el maná. Fíjate, que en la etapa décima se pone la levadura, y después de la comida de las carnes es concedido el maná, con lo que se cumple la Escritura: *Pan de ángeles comió el hombre (Sal 77, 35)*» (trad. cit., p. 747).

²³ ORÍGENES, en *Homilías sobre el Éxodo* XI, 1, escribe:

«Tú, si siempre vigilas y siempre estás armado y si sabes que militas en los campamentos del Señor, observa aquel mandamiento: *nadie que milita al servicio de Dios se mezcle con los negocios de este mundo, para poder agradar a aquel que lo ha enrolado (2 Tm 2, 4)*, porque, si militas de tal modo que te mantienes libre de los negocios de este mundo y haces siempre guardia en los campamentos del Señor, también se dirá de ti, que por la Palabra del Señor sales *del desierto de Sin* y llegas a *Refidim* (ver *Ex 17, 1*); “Sin” significa “tentación”, “Refidim” significa “salud del juicio”. Quien triunfa en la tentación, quien ha sido fortalecido en la prueba gracias a la tentación, éste llega a la salud del juicio; en efecto, en el día del juicio será sano, y

12ª etapa: la Ley

Después *llegaron al desierto del Sinaí* (Nm 33, 15; Ex 19, 1-2). Sinaí es la parte del desierto que el autor llamó más arriba Sin. Pero aquí se trata más bien de la montaña que está en el desierto: también ella lleva el nombre de Sinaí, como el desierto. Después de que el alma se ha formado un buen juicio y comienza a tener un juicio recto, Dios le da la Ley, en el momento en que empieza a ser capaz de recibir los secretos divinos y las visiones celestiales²⁴.

13ª etapa: extinción de la concupiscencia

Después llegan a los *Sepulcros de la Concupiscencia* [Quibrot Hattaavá: ver Nm 11, 34-35; Dt 9, 22]. ¿Qué son los Sepulcros de la Concupiscencia? Sin duda alguna el lugar donde son sepultadas y ahogadas las concupiscencias, donde todo deseo es apagado y donde la

la salud estará con aquel que en la tentación no fue herido, como está escrito en el Apocalipsis: *Al que venza, yo le daré del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios* (Ap 2, 7). Llega a la salud del juicio el que *prepara bien sus palabras en el juicio* (ver Sal 112 [111], 5)» (trad. cit., pp. 185-186).

²⁴ Estas visiones de inteligencia son diferentes a las de la octava etapa. ORÍGENES dedica la *Homilía VIII sobre el Éxodo* a comentar algunos preceptos del Decálogo.

JERÓNIMO, por su parte, en *Ep.* 78, 14, va a asimilar la fiesta de Pentecostés judía con el Pentecostés cristiano, y retoma el tema de las «visiones divinas» indicado por Orígenes:

«Lavaron sus vestidos, se abstuvieron del trato con mujeres, y al tercer día el Señor descendió sobre el monte. Y mientras éste humeaba, y los corazones de los mortales estaban aterrados por los relámpagos, los truenos, las tinieblas y la voz de la trompeta, *Moisés hablaba y el Señor le respondía* desde la nube. Hagamos números y veremos que la ley fue dada sobre la cima del monte Sinaí el día quincuagésimo de la salida de Israel de Egipto. Aquí tiene su origen la festividad de Pentecostés, y por eso, más tarde, el misterio del evangelio se consuma con la venida del Espíritu Santo. De manera que, así como al primer pueblo le fue dada la ley el día quincuagésimo, en el verdadero jubileo y verdadero año de la remisión, representado por los cincuenta y los quinientos denarios que se perdonaron a los deudores, así también a los apóstoles y a los que con ellos estaban, en número de ciento veinte, que es la edad de Moisés, descendió el Espíritu Santo, y a pesar de la diversidad de lenguas de los creyentes, todo el mundo quedó lleno de la predicación apostólica» (trad. cit., pp. 749-750).

El alma curada de sus concupiscencias comienza a entrar en las sendas místicas

14ª etapa: bienaventuranza

Luego *acampan en Jaserot (Nm 33, 17; 11, 35)*, que se traduce por: atrio acabado²⁶, o por: bienaventuranza. Considera atentamente, oh mi viajero, la sucesión de los progresos: tras haber sepultado y haber librado a la muerte las concupiscencias de la carne, llegarás a la bienaventuranza. Porque dichosa es el alma que no es oprimida por ningún vicio carnal.

15ª etapa: visión perfecta

Luego *llegaron a Ritmá (Nm 33, 18), o Parán (Ex 12, 16)*. Ritmá se traduce por: visión consumada²⁷; Parán por: rostro visible. ¿Por qué el alma no iba a crecer hasta el punto de que, insensible a los dolores

FUENTES

²⁵ Aquí la *apatheia* ha llegado a la cima.

²⁶ JERÓNIMO, en cambio, en *Ep.* 78, 16, prefiere interpretarla por «vestíbulo de la virtud», y recuerda las infidelidades del pueblo de Israel a lo largo del camino hacia la tierra prometida:

«La etapa decimocuarta se sitúa en el desierto de Farán, que se traduce por "atrios". En ella Aarón y María; murmuraron contra Moisés por causa de la etíope, y en figura, para escarmiento por la envidia contra la Iglesia congregada de entre los gentiles, el pueblo judío queda cubierto con la mancha de la lepra. No vuelve al tabernáculo ni recupera la salud anterior hasta que se cumpla la plenitud del tiempo, establecida para los gentiles. Has de tener en cuenta, lector prudente, que después de haber alcanzado la cumbre de la virtud en el número doce, por haberse ensoberbecido Israel y haber echado de menos en los sepulcros de la concupiscencia las carnes de Egipto, de nuevo tienen que echar otros fundamentos y entrar en los atrios, es decir en el vestíbulo de la virtud, para enseñarnos que aun los que están en pie pueden caer, y los que han caído, levantarse. Jesús está puesto *para caída y elevación de muchos (Lc 2, 34)*, y Él mismo dice por el profeta: *¿Acaso el que cae no se levantará? (Jr 8, 4)*» (trad. cit., p. 752).

²⁷ JERÓNIMO mantiene solamente la escala en Ritmá y prefiere otra interpretación, lingüística y espiritual:

de la carne, tenga visiones consumadas, comprenda el perfecto significado de las cosas, conozca con más plenitud y profundidad las razones de la Encarnación del Verbo de Dios y las formas que reviste la economía de este misterio?

H. SE ALCANZA LA GNOSIS O CONOCIMIENTO DE LAS REALIDADES DIVINAS²⁸

Por la gnosis el alma se aparta de las cosas terrenas y caducas, y se introduce en el mundo inteligible

16ª etapa: facultad de distinción entre lo eterno y lo temporal

Desde allí llegaron a Rimmón Peres (Nm 33, 19) que en nuestra lengua quiere decir: corte elevado²⁹, y que es el lugar donde se hace una separación y una distinción entre las cosas nobles y celestiales y las cosas bajas y terrenas. Pues a medida que la inteligencia del alma va creciendo, va siendo dotada del conocimiento de las realidades de

«Ritmá se traduce “sonido” o “enebro” [retama], aunque son muchos los que aseguran que *arceuthon* en griego significa otra clase de árbol. Enebro dice también, según el texto hebreo, en el primer salmo de los grados, donde está escrito: *¿Qué se te va a dar, qué se ofrecerá contra la lengua traidora?* Y responde el profeta: *Flechas de arquero afiladas con ascuas de enebro* (Sal 119, 3-4); en vez de lo cual, entre nosotros se lee “de consolación”. Se dice que esta madera mantiene por mucho tiempo el fuego, de modo que, si se cubre la brasa con su propia ceniza, puede durar hasta un año. De lo cual aprendemos que, después de los sepulcros de la concupiscencia y de los vestíbulos de la virtud, pasamos al árbol que mantiene por mucho tiempo el fuego, para que seamos fervorosos de espíritu, y con claro sonido y elevando la voz prediquemos el Evangelio del Señor» (Ep. 78, 17; trad. cit., pp. 753-754).

²⁸ Esta *gnosis* «consiste en el conocimiento de Dios, y abarca la ciencia de las cosas divinas y humanas y sus causas» (ORÍGENES, *Comentario al Evangelio de Mateo* XII, 5; texto citado por J. DANIELLOU en ob. cit., p. 369). Gracias a ella, el alma comprende lo relacionado con las criaturas espirituales y sus diversas moradas, los orígenes y los fines del destino del hombre. Lo propio de la *gnosis*, según el alejandrino, es constituir un conocimiento transformador que introduce en las realidades de las cuales es conocimiento. No deja de ser revelador la unión entre conocimiento y vida que se da en su pensamiento.

²⁹ También aquí JERÓNIMO se aparta de la interpretación origeniana, y propone una de tipo eclesiológico:

las cosas de arriba y del juicio para que sepá dividir lo eterno de lo temporal y separar lo transitorio de lo que dura para siempre.

17ª etapa: *blancura*

Después *llegaron a Libná* (Nm 33, 20), que se traduce por: *blancura*³⁰. Sé que en algunos casos la *blancura* se toma despectivamente, como cuando se trata de *pared blanqueada* (Hch 23, 3), o de *sepulcros blanqueados* (Mt 23, 27). Pero aquí la *blancura* es aquella de la que habla el Profeta: *Lávame y quedaré más blanco que la nieve* (Sal 51 [50], 9). E Isafas: *Si sus pecados son como la púrpura, yo los blanquearé como nieve y los volveré como la lana* (Is 1, 18). Del mismo modo en el salmo: *Serán blanqueados por la nieve en el Salmón* (Sal 68 [67], 15)³¹. Y los *cabellos del Anciano de los Días* son llamados

«La etapa decimosexta se traduce en griego como *roiãs diakopé*, en latín “corte de la manzana púnica”, que otros llaman “granada”. El fruto de este árbol se toma en las Escrituras en doble sentido: o por el seno de la iglesia, que protege con su corteza a toda la muchedumbre de creyentes, o por la variedad y armonía de las virtudes, según lo que está escrito: *La muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (Hch 4, 32). Y de tal manera están repartidos los diversos grados, que todos se sostienen por la misma trabazón» (Ep. 78, 18; trad. cit., pp. 754-755).

³⁰ En su Ep. 78, 19, JERÓNIMO combate esta traducción y propone la suya, viendo en esta etapa un retorno a las «obras del Faraón»:

«A la etapa decimoséptima podemos darle el nombre de “los ladrillos”, aunque algunos, que transcriben “Lebona”, lo traducen equivocadamente como “blancura”. En el *Éxodo* (1, 14) se lee de los ladrillos de Egipto, y que el pueblo gemía cuando los fabricaba. En *Malaquías* (1, 4) leemos que Idumea, en lugar de los ladrillos estrópeados, se empeña en colocar piedras labradas. Y en *Ezequiel* (4, 1-2) se habla también de un ladrillo en el que se describe en forma de grabado el cerco de Jerusalén. De todo ello aprendemos que, en el camino de la vida presente y en el continuo pasar de una cosa a otra, unas veces crecemos, otras retrocedemos, y después de haber ocupado una dignidad eclesíástica con frecuencia pasamos al trabajo de los ladrillos» (trad. cit., p. 755).

³¹ El monte Salmón es probablemente una de las cimas del monte Guerizim, cercano a Siquem (Jue 9, 47-48: «Y al saber Abimélec que todos estaban reunidos allí, fue con toda su gente al monte Salmón, y con un hacha cortó una rama de un árbol; luego se la puso sobre el hombro y dijo a todos que hicieran rápidamente lo mismo que él»).

Sin embargo, la mención de los montes de Basán en el versículo siguiente del salmo (*¡Qué altos son los montes de Basán, y qué elevadas sus cumbres!*), no excluye la posibilidad de que el Salmón sea algún monte de aquella región.

canosos, es decir, *blancos como la nieve* (Dn 7, 9). Así pues, debe comprenderse que esta blancura viene del brillo de la Luz verdadera y descende de la claridad de las visiones celestiales.

La tentación como guarda y protección³²

18ª etapa: tentación visible o laudable

Después acamparon en *Rissá* (Nm 33, 21), que en nuestro idioma puede llamarse: tentación visible o laudable. ¿Cómo? ¿Por muchos progresos que haga el alma no le son suprimidas las tentaciones? Es, pues, evidente que las tentaciones le son aplicadas como una guarda y una protección. En efecto, del mismo modo que la carne se echa a perder, sea cual sea su calidad, si no está bañada de sal, también el alma, si no es de alguna manera sazonada por tentaciones continuas, se disuelve en seguida y se relaja. Es por eso por lo que, se ve claro, *todo sacrificio será sazonado con sal* (Lv 2, 13). De ahí también las palabras de Pablo: *Y en la sublimidad de las revelaciones, a fin de que no me engría, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea* (2 Co 12, 7). Tal es la tentación visible y laudable.

19ª etapa: dominio de sí y de la naturaleza

Desde allí *llegaron a Macelat* [*Quehelatá*: Nm 33, 22], que es: principado, o vara. En los dos sentidos hay una idea de poder: el alma ha progresado tanto que domina el cuerpo y tiene sobre él el cetro (la vara) del poder: y no sólo sobre el cuerpo, sino además sobre el mundo entero, cuando dice: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo* (Ga 6, 14):

³² No obstante haber llegado a estas cimas, Orígenes subraya que el alma ni siquiera ahora escapa a las tentaciones, que a partir de este momento le son dadas a modo de protección. Varias etapas designarán estas tentaciones laudables: por un lado ponen a prueba su paciencia; una vez que el alma ya está armada con tantas virtudes, se adelanta necesariamente al combate espiritual contra los principados, las dominaciones y las potestades del mundo.

20ª etapa: tomar la ofensiva

Desde allí *llegan al monte Séfer* (Nm 33, 23) que lleva el nombre de: toque de trompetas. La trompeta da la señal de la guerra. Cuando el alma se siente armáda de tantas bellas virtudes, debe tomar la ofensiva en la guerra que sostiene *contra los principados y potestades y contra los príncipes de este mundo* (Ef 6, 12); o por lo menos cometea la palabra de Dios con la trompeta de la predicación y de la doctrina para hacer resonar *un claro toque de trompeta* (1 Co 14, 8) y hacer que quien lo oye *se prepare para la guerra*.

21ª etapa: aptitud para el apostolado³³

Luego *llegan a Jaradá* (Nm 33, 24), que en nuestra lengua quiere decir: hecho capaz³⁴, por lo que Pablo puede decir: *nos ha hecho capaces de ser los ministros del Nuevo Testamento* (2 Co 3, 6).

22ª etapa: unión con el principio

Después cubren etapa en *Maqhelot* (Nm 33, 25) que significa: desde el principio. Porque al que tiende a la contemplación contempla el principio de las cosas, o más bien refiere todo *al que era en el principio* (Jn 1, 1) y en ningún momento se aparta de ese principio.

³³ Conviene tener en cuenta que, para Orígenes, lo espiritual no tiene por fin último la contemplación, sino que Dios regala al alma con sus luces y su fuerza para que, en su nombre, emprenda los grandes combates que son los del apostolado. El mismo combate contra las potestades es también una participación en la Redención, ya sea que lo realicen los mártires, o lo lleven a cabo los ascetas.

³⁴ También en esta etapa la interpretación de JERÓNIMO es aplicada a la Iglesia:

«La etapa vigésima segunda se traduce por "reuniones". Pues en ella se detiene la muchedumbre de los creyentes: La Iglesia de los primeros, la sinfonía de todas las virtudes. Entonces podemos decir en verdad: ¡*Vean: qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos!* (Sal 132, 1). Y: *El Señor hace habitar a los de un mismo sentir en una casa* (Sal 67, 7)» (Ep. 78, 24; trad. cit., p. 758).

Después acamparon en *Táját* (*Nm* 33, 26), que es: la confirmación, o: la paciencia. Quien quiere ser útil a los demás debe sufrir mucho y sobrellevar todo con paciencia, como lo prueba lo que se dijo de Pablo: *Yo le mostraré todo lo que tiene que sufrir por mi nombre* (*Hch* 9, 16).

I. LAS ÚLTIMAS CIMAS DE LA VIDA CONTEMPLATIVA³⁵

24ª etapa: éxtasis

De allí llegan a *Táraj* (*Nm* 33, 27), que para nosotros quiere decir: contemplación de estupor³⁶. [No podemos expresar en latín en una sola palabra lo que en griego se llama éxtasis y que se produce cuando el alma queda atónita en la admiración de algún objeto. Este estado, llamado contemplación de estupor, se produce, pues, cuando la inteligencia se queda estupefacta por el conocimiento de objetos grandes y admirables].

³⁵ La experiencia del «éxtasis» que Orígenes describirá a continuación, hace referencia más a la admiración que surge en el alma ante un acontecimiento inesperado, que a una experiencia de carácter «extático». Conviene tener en cuenta que en el siglo III existía cierta desconfianza -debido a los excesos del montanismo- hacia las manifestaciones extáticas dudosas. Pero más decisivo es el hecho de que la mística de Orígenes está orientada primordialmente hacia la contemplación intelectual, que hacia la transformación del alma por el amor y la experiencia de la presencia de Dios, tal como más adelante la describirá Gregorio de Nisa. Al menos la descripción origeniana se detiene en el dominio de la *gnosis*.

³⁶ JERÓNIMO prefiere traducir «malicia» o «paño» en esta etapa, pues para él ésta es la etapa de la vigilancia contra los demonios (*Ep.* 78, 26).

La noción de contemplación aparece, en cambio, en la etapa vigésimoprimera (*Jaradá*), que traduce por «milagro», ya que «después de morar en la Iglesia, subimos al monte de Cristo, y puestos en él nos invade el estupor y la admiración, de suerte que todas nuestras palabras en alabanza suya quedan superadas, pues en Él descubrimos *lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó* (*1 Co* 2, 9)». (*Ep.* 78, 23; trad. cit., p. 758).

Luego llegan a *Mitcá* (Nm 33, 28) que quiere decir: muerte nueva. ¿Cuál es esta nueva muerte? Cuando *morimos con Cristo y somos sepultados con él para revivir con él* (2 Tm 2, 11).

26ª etapa: virtud de paciencia

Desde allí llegan a *Jasmoná* (Nm 33, 29) que significa: el hueso, o: los huesos. Seguramente es la virtud y la fuerza de la paciencia lo que aquí se significa.

27ª etapa: rechazar el mal espíritu

Luego acampan en *Moserot* (Nm 33, 30) que significaría: el que rechaza³⁷. ¿Qué rechaza el alma? Sin duda alguna las malas sugerencias que el espíritu del mal presenta a sus pensamientos. Es así que la Sabiduría de Dios dice: *Si el espíritu del que tiene el poder se alza contra tí, no abandones tu puesto* (Qo 10, 4). Por lo tanto, hay que conservar el puesto y rechazar al adversario por miedo a que encuentre sitio en nuestro corazón, como lo prueban las palabras del Apóstol: *No den lugar al Diablo* (Ef 4, 27).

³⁷ JERÓNIMO prefiere traducir por «cadenas» o «disciplinas»...

«Para que con paso ligero acudamos a los maestros y gastemos sus umbrales, y consideremos los preceptos de las virtudes y los misterios de las Escrituras como cadenas eternas, conforme a lo que se dice en Isaías: *Y los sabeos, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti encadenados con esposas* (Is 45, 14). También Pablo se declara *prisionero de Cristo Jesús* (Ef 3, 1). Dos son en las Escrituras las cadenas que, mientras Sansón logró romperlas, venció siempre a sus enemigos. Y en el Eclesiastés leemos a propósito de la ramera: *tiene una cadena en sus manos* (7, 26). Y poniéndolo en boca del Señor dice: *Rompamos sus coyundas, sacudamos su yugo* (Sal 2, 3). Y en otro lugar: *La trampa se rompió y escapamos* (Sal 123, 7). Las cadenas de Cristo son comunitarias y se convierten en abrazos. Todo el que se ata con ellas podrá decir: *Su izquierda está bajo mi cabeza, y su derecha me abraza* (Ct 2, 6)» (Ep: 78, 29; trad. cit., pp. 761-762).

Después llegan a *Bene Yaacán* (Nm 33, 31), que significa; fuentes, o: filtraciones, es decir, el lugar donde el alma bebe en las fuentes de las palabras divinas hasta filtrarlas bebiéndolas. Se filtra la palabra de Dios cuando no se salta el menor mandamiento, o más bien cuando la inteligencia *no descuida ni una tilde de la palabra de Dios* (Mt 5, 18).

29ª etapa: tentación

Después acampan en *Galgai* [*Jor Haguidgad*: Nm 33, 32], que se traduce por: tentación, o: estrechamiento. Según veo yo, la tentación es una fuerza del alma y una muralla; porque está tan bien mezclada con las virtudes que sin ella la virtud no parece ni bella ni completa. Así, en el progreso hacia la virtud, frecuentemente se cubren diversas etapas en medio de las tentaciones³⁸.

30ª etapa: bienes

Tras haberlas superado, *açamparás en Yotbatá* (Nm 33, 33). Yotbatá se traduce por: bienes. Sólo se alcanzarán los bienes después de las pruebas de las tentaciones.

31ª etapa: paso

Luego *acamparon en Abroná* (Nm 33, 34), que quiere decir: paso. En todo, hay que pasar; porque incluso si se llega a los bienes, hay que pasar a bienes mejores hasta que se llegue al Bien en el cual se debe permanecer siempre³⁹.

³⁸ Llama la atención que, incluso después de haber alcanzado el conocimiento de las realidades divinas, el alma sigue acompañada por las tentaciones. Nuevamente, subyace la idea del progreso espiritual continuo, donde la tentación sirve para aquilatar más aún la virtud lograda.

³⁹ En esta estación la interpretación de JERÓNIMO coincide con la de Orígenes; en ambos reaparece el tema de la «búsqueda de Dios»:

‘Luego *acámparon en Esyón Guéber* (Nm 33, 35) que se traduce por: consejos de hombre. Si se deja de ser niño para los pensamientos, se llega a los consejos de hombre, como aquel que decía: *Cuando me hice hombre, hice desaparecer lo que era del niño* (1 Co 13, 11). Hay consejos de hombre de gran valor como lo prueba la palabra: *El consejo en el corazón del hombre es agua profunda* (Pr 20, 5).

33ª etapa: tentación

De allí *vuelven a Sin* (Nm 33, 36). Sin es nuevamente: la tentación. Hemos dicho con frecuencia que no es bueno hacer este viaje en otras condiciones. Así, para tomar un ejemplo, el orfebre que quiere hacer una jarra útil, la acerca frecuentemente al fuego, la trabaja mucho con el martillo y la lima a menudo a fin de volverla más limpia y de darle las bellas formas que sueña el artista.

34ª etapa: fertilidad

Después *acamparon en Phramcadés* (Nm 33, 36), que es: la fertilidad santa. Se ve de dónde se viene y adónde se va. Se ve que la santa fertilidad sucede a los surcos de las tentaciones.

35ª etapa: montaña de Dios⁴⁰

Después *se acampa en el monte Hor* (Nm 33, 37; 20, 22-29), que quiere decir: montañés. Se viene, en efecto, a la “Montaña de Dios”

«La etapa trigésima primera se traduce por *paréleusis*, esto es, “tránsito” o “transición”. A ésta llega el verdadero hebreo, es decir, el *perates* o “transeúnte”, que puede decir: *Me acercaré a ver esta gran visión* (Ex 3, 3). De él canta también el salmista: *Ni le dijeron los que pasaban: Que el Señor te bendiga* (Sal 128, 2). *Porque pasa la figura de este mundo* (1 Co 7, 31), y por eso los santos desean pasar a cosas mejores, y no contentos con el estado presente, gimen a diario: *Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma contigo, porque caminaré hacia el lugar del tabernáculo admirable, hacia la casa de Dios* (Sal 41, 5)» (Ep. 78, 33; trad. cit., pp. 764-765).

⁴⁰ Conviene tener en cuenta que, para Orígenes, toda subida que relata la Escri-

(*Sal* 68 [67], 16), para volverse “montaña fértil”, montaña “maciza”, o bien para ser llamado montañés por el hecho de habitar siempre en la “Montaña de Dios”⁴¹.

tura es un símbolo del progreso espiritual del alma (de la misma manera como toda bajada representa -espiritualmente hablando- un volver hacia atrás). Aunque en esta homilía es donde el alejandrino aprovecha al máximo esta idea, será la subida de Jesús al Tabor con sus tres discípulos predilectos la que constituya el símbolo, en la luz, del más alto conocimiento de Dios en esta vida, de la contemplación. Por esto será necesario subir esta montaña para contemplar allí la divinidad de Jesús, el *Logos* de Dios, a través de su humanidad transfigurada. También esto es expresión de la omnipresente ley del progreso espiritual en el pensamiento origeniano, además de la realidad de que para él la transfiguración es como una manifestación en plenitud del misterio de la encarnación del Verbo:

«Se hizo, pues, carne y, hecho carne, *puso su tienda entre nosotros* (*Jn* 1, 14), y no estuvo fuera de nosotros. Sin embargo, puesta su tienda y estando entre nosotros, no conservó su primera forma; pero, levantándonos al espiritual monte elevado, nos mostró su forma gloriosa y la brillantez de sus vestiduras. Y no sólo de sí mismo, sino también de la ley espiritual, que es Moisés, aparecido glorioso junto con Jesús; y nos mostró también toda profecía, que no murió después de su encarnación, sino que fue levantada al cielo, de lo que fue símbolo Elías (ver *Mt* 17, 1-3). Ahora bien, el que esto contemplara pudo decir: *Vimos su gloria, una gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* (*Jn* 1, 14)» (ORÍGENES, *Contra Celso* VI, 68; trad. cit., pp. 448-449).

⁴¹ Para FILÓN DE ALEJANDRÍA, «Hor» significa «luz» (*Leg. alleg.*, III, 45). Orígenes se aparta de la interpretación filoniana y JERÓNIMO coincide con la del maestro alejandrino, pero difiere en el comentario que hace:

«Etapa trigésima cuarta, que la mayoría traducen por “luz”, y no se equivocarán si se escribiera con la letra “aleph”. Otros traducen “piel”, y tendrían razón si figurara “ain”. Algunos traducen “agujero”, y pudiera pasar si tuviera la letra “heth”. Pero, como se lee la letra “he”, hay que entenderlo mejor como “monte”; y se puede entender así: “Subió el sacerdote Aarón al monte del monte”, es decir, a su cima. De lo que podemos concluir que el pontífice no murió simplemente en el monte, sino en el monte del monte, es decir, en un lugar digno de sus méritos. Además, muere el año mismo en que el pueblo nuevo había de entrar en la tierra de promisión, en los últimos confines de la tierra de los idumeos. Ahora bien: aunque dejaba el sacerdocio a su hijo Eleazar en el monte, y hasta la cima del monte lleva la ley a quienes la cumplieren, sin embargo, la sublimidad misma no está al otro lado de las corrientes del Jordán, sino en los límites últimos de las obras terrenas. El pueblo llora durante treinta días. Aarón es llorado, Jesús no es llorado. En el régimen de la ley se desciende a los infiernos, en el Evangelio se transmigra al paraíso. También el cananeo oye que ha llegado Israel. Y de nuevo se combate en el mismo sitio; pero gracias al voto hecho, el vencedor es vencido, los vencidos vencen y el lugar es llamado “horma”, es decir, “anatema”. Yo no me canso de repetir siempre lo mismo, ya que es necesario para los lectores, a saber, que la condición del hombre fluctúa mucho en el caminar por este mundo, y uno muere en el valle, otro en los llanos, otro en el monte; y no

A ésta le sucede la etapa de *Salmoná* (Nm 33, 41), que se traduce por: sombra de la porción. Se trata, me parece, de la sombra de la que decía el Profeta: *El aliento de nuestra boca, Cristo el Señor, a quien dijimos: viviremos a su sombra entre las Naciones* (Lm 4, 20)⁴². Pero esta sombra se asemeja también a aquella de la que se dijo: *El Espíritu del Señor te cubrirá con su sombra* (Lc 1, 35). La sombra de nuestra porción, que nos protege con su cobertura de todos los calores de las tentaciones, es Cristo el Señor y el Espíritu Santo⁴³.

37ª etapa: discreción en la revelación de los misterios

De allí llegamos a *Punón* (Nm 33, 42) que se puede traducir por: sobriedad de la boca. Quien haya podido contemplar el misterio de Cristo y del Espíritu Santo, y quien haya visto u oído *lo que no está permitido a los hombres decir* (2 Co 12, 4), deberá tener la sobriedad de boca y saber a quién, cuándo y cómo hay que hablar de los misterios divinos.

FUENTES

simplemente en el monte, sino en el monte del monte, en la cima más alta. Y si el enemigo nos sorprende desprovistos del auxilio de Dios y nos lleva cautivos, no desesperemos de la salvación, antes bien preparémonos otra vez para el combate. Puede acontecer que venzamos donde fuimos vencidos, y celebremos el triunfo en el mismo lugar en que anteriormente fuimos hechos prisioneros» (Ep. 78, 36; trad. cit., pp. 767-769).

⁴² Este texto de Jeremías es particularmente apreciado por ORÍGENES. Ver, por ejemplo: *Comentario al Cantar de los Cantares* III; *Homilias sobre Josué* VIII, 4; *Tratado sobre los principios* IV, 3, 13.

⁴³ Este tema de la «sombra» lo desarrolla ORÍGENES con más detenimiento en el *Comentario al Cantar de los Cantares* III (cuando comenta el versículo 2, 3: *...a su sombra deseé estar y me senté...*):

«La esposa, pues, desea sentarse a la sombra de este manzano, esto es, la Iglesia, como dijimos, bajo la protección del Hijo de Dios, o bien el alma que rehuye todas las demás doctrinas y se abraza exclusivamente al único Verbo de Dios, cuyo dulce fruto conserva en la boca, a saber, meditando sin cesar la ley de Dios y rumiándola siempre como animal puro [los judíos colocaban a los rumiantes -que para Orígenes representan al que estudia y medita continuamente la ley de Dios- entre los animales puros]. Sin embargo, por lo que se refiere a esta sombra bajo la cual la Iglesia dice que deseó sentarse, no creo fuera de lugar el citar aquí lo que hemos podido encontrar en las sagradas Escrituras, con el fin de conocer de manera

Luego se llega a *Obot* (Nm 33, 43). Aunque no hayamos encontrado interpretación de este nombre, no dudamos que, como en los otros, en él se halla la continuidad de los progresos⁴⁴.

39ª etapa: el abismo

Viene después la etapa llamada *Gai* [*Iyyé Haabarim*; Nm 33, 44], que se traduce por: abismo. En efecto, el alma se acerca por estos caminos al *seno de Abraham*, y Abraham dice a los que están en los tormentos: *Entre ustedes y nosotros se interpone un abismo inmenso*

más digna y más excelente que sombra es esa del manzano. Dice Jeremías en sus *Lamentaciones*: *Él espíritu de nuestro rostro, Cristo el Señor, fue apresado en nuestras corrupciones: a él habíamos dicho: A tu sombra viviremos entre los gentiles* (Lm 4, 20). ¿Estás viendo, pues, cómo el profeta, movido por el Espíritu Santo, dice que la sombra de Cristo presta vida a los gentiles? ¿Y cómo su sombra no va a darnos vida a nosotros, cuando en la concepción de su cuerpo se dijo a María: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1, 35)? Por lo tanto, si en la concepción de su cuerpo actuó la sombra del Altísimo, es la razón que la sombra de Cristo dé vida a los gentiles (ver Lm 4, 20), y razón tiene su esposa, la Iglesia, para desear sentarse bajo la sombra del manzano, con la indudable finalidad de participar de la vida que hay a su sombra. En cambio, la sombra de los restantes árboles del bosque es tal que quien se sienta bajo ella parece estar sentado en región y sombra de muerte (ver Mt 4, 16)» (trad. cit., pp. 202-203).

⁴⁴ JERÓNIMO sí ofrece una interpretación en su *Ep.* 78, 39:

«La etapa trigésima octava suena a "montón de piedras que pasan". Hay piedras santas, que ruedan sobre la tierra, ligeras y pulidas y, por su redondez, corren como ruedas. Pero hay también otras que el profeta manda quitar del camino para que no tropiecen con ellas los pies de los caminantes. ¿Quiénes son estos caminantes? Sin duda los peregrinos y transeúntes, que a través de este siglo caminan presurosos hacia otras moradas. El que se diga "en los confines de Moab", y antes se escriba: "En el desierto que mira a Moab por la salida del sol", nos da a entender que, según la letra, hasta ahora han permanecido en el país de los idumeos, y que ahora están llegando a los términos de Moab, pasando de una provincia a otra. Pues no hay que dedicar siempre todo el esfuerzo a una sola virtud, sino que, estando escrito: *Caminarán de virtud en virtud* (Sal 83, 8), hay que pasar de una a otra, pues están unidas entre sí y trabadas de tal forma que quien carece de una carece de todas. Y, sin embargo, pasar de una virtud a otra sólo pertenece a los que miran hacia el nacimiento del sol de la justicia» (trad. cit., pp. 771-772).

40ª etapa: la colmena de las tentaciones. La tentación por la Escritura

Luego se acampa en *Dibón Gad* (Nm 33, 45) que significa, nos dicen: colmena de tentaciones⁴⁵. ¡Oh habilidad maravillosa de la divina Providencia! El viajero embarcado en este viaje hacia el cielo, se aproxima a la perfección suprema y, sin embargo, lejos de faltarle ya las tentaciones, yo las encuentro de una nueva clase: la colmena de las tentaciones. La abeja se cita en las Escrituras como un animal útil: gracias a sus trabajos, reyes y gentes ordinarias encuentran la salud; en sentido verdadero, eso se entiende de las palabras de los profetas, de los Apóstoles y de todos los que han escrito los Libros Sagrados. Que la colmena sea eso, quiero decir el ciclo completo de las Escrituras divinas, es una interpretación que me parece conviene perfectamente. Hay pues una tentación para los que tienden a la perfección, incluso en esta colmena, es decir, en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles. ¿Quiere alguien la prueba de que hay en ellas una tentación bastante fuerte? Hallo escrito en esta colmena: *No vayas a adorar, cuando mires el sol y la luna, lo que el Señor tu Dios ha reservado a las naciones* (Dt 4, 19). ¿Ves la tentación que sale de esta colmena?⁴⁶ ¿Y de nuevo cuando dice: *No maldecirás a los dioses* (Ex 22,

⁴⁵ También aquí la interpretación de JERÓNIMO es diferente:

«La etapa cuadragésima se traduce por “desprecio de los pasteles de higos” o “de los oprobios”. En esta etapa aprendemos que hay que despreciar toda dulzura y la seducción de los placeres del mundo, y que no hemos de embriagarnos con vino, que es fuente de libertinaje (Ef 5, 18). La miel no es ofrecida en los sacrificios de Dios, ni en el tabernáculo luce la cera, que contiene elementos dulces, sino el aceite purísimo, que se extrae de la amargura de la oliva. *Pues los labios de la ramera destilan miel* (Pr 5, 3). De ella, según el sentido místico, pienso que gustó Jonatás, y descubierto por la suerte, a duras penas pudo ser liberado por los ruegos del pueblo (ver I R 14, 25-45). Que los oprobios hayan de ser despreciados, y que, cuando se nos imputan falsamente, nos acarreen bienaventuranzas, lo enseña sobradamente el Salvador» (Ep. 78, 41; trad. cit., p. 774).

⁴⁶ La tentación consistiría en adoptar la interpretación literal propia de los judíos y marcionitas, y en creer que el demiurgo, distinto del Dios bueno, puede condenar arbitrariamente a las naciones a caer en la idolatría. Detrás de esto subyace el

28)?⁴⁷ Y también en la colmena del Nuevo Testamento, donde leemos: *¿Por qué buscan matarme, a mí, un hombre que les ha dicho la verdad (Jn 8, 40)?*⁴⁸. Todavía en otro lugar dice el Señor: *Para eso les hablo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y los cure (Mt 13, 13-15)*. Y el Apóstol dice también: *Para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo (2 Co 4, 4)*⁴⁹. En resumen, se hallarán muchas de estas tentaciones en la colmena divina. Es preciso que todo santo venga a ella para que se sepa de este modo también a qué grado de perfección y de piedad ha llegado su noción de Dios.

41ª etapa: desprecio de los bienes terrenos

Después *se llega a Almón Diblatáyin (Nm 33, 46)* que se traduce por: desprecio de los higos. Aquí se desprecian y desdeñan completamente los bienes de la tierra. En efecto, si no se desprecia y desdeña lo que parece agradable en la tierra, no se puede pasar a las realidades celestiales.

42ª etapa: arrebatado fuera del mundo

Luego viene la etapa *de Abarim frente al Nebó (Nm 33, 47)*. Abarim es: el paso. Nebó se traduce por: separación. Cuando el alma ha viajado a través de estas virtudes y ha alcanzado la cima de la perfección, pasa fuera de este siglo y se separa de él: como está escrito de Henoc: *Y ya no se le hallaba porque Dios le había llevado (Gn 5, 24)*. Aunque un hombre de esa clase aparezca todavía presente en el siglo y habitando en la carne, sin embargo ya no se le hallará. ¿Dónde no se le haya ya? En los actos del mundo, en las realidades carnales, en los entretenimientos vanos, ahí es donde no se le haya. Porque Dios *le ha llevado* lejos de todo eso, y le ha puesto en un país de virtudes.

pensamiento origeniano de que el cristiano perfecto es el que trasciende la letra y busca el sentido espiritual de las Escrituras.

⁴⁷ Es decir, creer que el Dios de Israel cuida a los dioses paganos.

⁴⁸ La tentación aquí sería considerar a Cristo como un puro hombre. Ver *Comentario al evangelio de Juan XX, 11*.

⁴⁹ Tanto en la cita anterior de *Mateo* como en esta de san Pablo, la tentación estriba en aceptar la tesis marcionita de un Dios malévolo.

La última etapa está *al oeste de Moab, cerca del Jordán* (Nm 33, 48; 22, 1). Porque todo este recorrido tiene por fin llegar al Río de Dios, de acercarnos a las corrientes de la Sabiduría, para que seamos inundados de la ciencia divina; y que así, purificados en todo, merezcamos entrar en la Tierra Prometida⁵⁰.

Sin embargo no hemos podido presentar y resumir a grandes rasgos más que una sola de las explicaciones que se pueden dar de las etapas de los israelitas.

Comparación con los progresos en los estudios

13. Pero por miedo a que esta explicación, que se apoya en el sentido de las palabras hebreas, no parezca a quienes ignoran las particularidades de esta lengua que fuerza y tortura los textos, daremos una comparación en nuestra lengua que haga ver la significación de esta serie. En el juego de las letras, cuando los niños aprenden a leer, a unos se los llama *syllabararii*, a otros *nominarii*, a otros los *calculatores*. Simplemente con enunciar tales denominaciones, sabemos dónde están los progresos del niño. Así mismo, en los estudios liberales, según hemos oído leer un pasaje, hacer una alocución, un elogio u otro ejercicio que forme parte del ciclo de estudios, comprendemos al solo enunciado del tema qué progresos hace el joven. ¿Por qué, pues, rehusarnos a creer que estos nombres de lugar, que son como temas de ejercicios hacen unas especies de etapas, pasan de uno a otro, y de este otro todavía a un tercero?, ¿por qué no iba a ser lo mismo aquí? ¿Por qué rehusarse a creer que el nombre de cada etapa y el camino que va de una a otra, y de ésta a una tercera, marcan los progresos de la inteligencia y significan el crecimiento de las virtudes?

⁵⁰ O sea, llegar a la unión con Dios, consecuencia de la unión con el *Logos*. Como hemos dejado constancia antes, Orígenes considera que existe una purificación en el fuego previamente a la entrada a la gloria.

La tercera gran etapa del itinerario espiritual del cristiano, la unión perfecta con el Verbo, el alejandrino la ve simbolizada por el *Cantar de los Cantares*, tema que aborda en el comentario que hizo a este libro bíblico. También en el desarrollo que hace en esta obra encontramos la ley del progreso espiritual que acompaña al alma no sólo en el camino de esta vida -con su alternancia de gracias y tentaciones-, sino también más allá de su entrada en la gloria, cuando sin fin vaya creciendo en el conocimiento y el gozo de su Señor.

Dejo el resto del comentario a la sagacidad y a la meditación de los sabios. Basta con *dar ocasión a los sabios* (Pr 9, 9); porque no es bueno que las mentes de los oyentes permanezcan inactivas y perezosas. Que mediten el resto por estos resúmenes, o más bien que se den a alguna contemplación más profunda y más divina. Porque Dios *da el Espíritu sin medida* (Jn 3, 34), pero porque *Dios es Espíritu* (2 Co 3, 17), *sopla donde quiere* (Jn 3, 8). Nosotros deseamos que sople también sobre ustedes; que puedan descubrir mejores y más altos pensamientos en las palabras del Señor, mientras viajan a través de estos países que hemos descrito en la débil medida de nuestros medios; y que también nosotros podamos avanzar con ustedes por este camino elevado y sublime, bajo la dirección de Nuestro Señor Jesucristo *que es el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14, 6), hasta que lleguemos al Padre cuando haya entregado el Reino a Dios Padre y le haya sometido todo principado y toda potestad (1 Co 15, 24). *A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén* (1 P 5, 11).